El ciclo de las bendiciones

EXTRAÑO MUCHO a mis amigos Nidia y Alirio. Se fueron de Colombia para prestar sus servicios en otro lugar de esta División. Mi esposa y yo disfrutábamos de su gran amistad y de su charla amena, pero sobre todo, de su constante actitud de agradecimiento a Dios. Ellos agradecían a Dios por cada detalle de su diario vivir: por las llantas del automóvil que pudieron comprar en una promoción especial, por el piano o instrumento musical que lograron adquirir para sus hijos, y por cada situación que debían afrontar.

En cierta ocasión escuché a Nidia contarle a mi esposa lo siguiente:

Demos gracias al Señor por sus incontables bendiciones, alabemos al Altísimo por las cosas que hace por nosotros. No rompamos el ciclo de bendiciones.

«Habíamos efectuado algunos gastos no programados y, sin darnos cuenta, nos quedamos sin dinero ese mes. Comencé a pedirle a Dios que no nos desamparara. Le di gracias porque hasta el momento había hecho provisión para nuestras necesidades. Antes de que llegara el fin de mes, las provisiones se habían agotado. Miré en la despensa, junté las pocas cosas que aún quedaban para preparar el almuerzo, pero no tenía aceite. Busqué en todos los bolsos y carteras y recogí las monedas que encontré. Me fui caminando hasta el supermercado y al llegar no pude evitar la sorpresa: Estaban haciendo el lanzamiento de una nueva marca de aceite para cocina cuyo costo era exactamente igual a la suma de dinero que yo llevaba. No lo dudé. Era una bendición de Dios. Tomé el frasco de aceite y observé que estaban ofreciendo una hermosa lavadora que sería sorteada entre los compradores que colocasen la tirilla de compra en una urna indicada. Llené la tirilla con mis datos y le dije al Señor: "Gracias por obsequiarme la lavadora".

«Días después, exactamente el día de pago, recibí una llamada del almacén donde había comprado el frasco de aceite. Me daban las gracias por comprar su producto y me felicitaban por haberme ganado la lavadora.

«Dios es infinitamente bueno con nosotros. Como ya teníamos una lavadora, vendimos la nueva y tuvimos suficiente dinero para las provisiones del mes, y mucho más».

Honestamente, sentí un inmenso deseo de recibir bendiciones de parte de Dios como Nidia y Alirio. Afortunadamente, descubrí el secreto de ellos. Permanentemente le dan gracias a Dios por todo. Siempre reconocen que Dios permite cada cosa que ocurre en sus vidas, y le agradecen por ello. Permiten que el ciclo de las bendiciones de Dios se cumpla: Piden, Dios les responde; ellos agradecen, Dios manda más bendiciones; ellos alaban, y Dios sigue derramando beneficios en sus vidas.

Dios espera nuestra gratitud y alabanza por las bendiciones que nos otorga. El Registro Sagrado lo muestra en Lucas 17:11-19: Diez leprosos fueron sanados y solo uno agradeció y alabó. Jesús esperaba lo mismo de parte de los otros nueve.

Demos gracias al Señor por sus incontables bendiciones, alabemos al Altísimo por las cosas que hace por nosotros. No rompamos el ciclo de las bendiciones. Nuestra gratitud es como un oloroso perfume para Dios.

Edgar Redondo
Unión Colombiana